

Centros Educación Infantil y Primaria Públicos de Torredonjimeno

Conversaciones entre Don Quijote y Sancho

Don Quijote de la Mancha

En una mañana de otoño, por el mes de octubre, se encontraba Sancho enfermo, a lo que fue a visitarle el hidalgo don Quijote.

- ▶ ¿Qué le ocurre fiel escudero, que esta mañana no has venido a verme?
- ▶ No sé que me está pasando, pero siento como si me estuviera muriendo.
- ▶ Mi buen amigo, ¿qué tomaste anoche que te sentara tan mal?
- ▶ Comí un pescado que cogí en el río con toda mi ilusión y que cociné con habas secas.
- ▶ No te preocupes mi fiel amigo, voy a ir con Rocinante a los Gigantes a que me den el medicamento para ti -dijo don Quijote, siempre teniendo presente su locura creativa.

Pasadas unas horas vuelve don Quijote con varias heridas producidas por los molinos creyendo que podía conseguir los medicamentos de su escudero.

El escribano salió de la habitación, dejando a Sancho Panza solo, junto a un moribundo don Quijote. Este tenía el rostro pálido, la expresión cansada y los párpados caídos.

-Mi señor, deje de poner esa mala cara. Si sabe que se va a recuperar -intentó animar Sancho-. Ya mismo estaremos de vuelta galopando por campo abierto.

-Sancho, ambos sabemos que eso no es cierto. Mas créeme cuando te digo que no me causa ninguna pena. Ahora solo quiero descansar en paz. Lo único que todavía me inquieta es que, tú, amigo mío, pierdas la cabeza. Debes de entender que todos tenemos una hora y que, finalmente, la mía ha llegado.

-Pero, señor...

-Sancho, quiero que sepas que moriría feliz sabiendo que vas a cuidar de los míos, y, que, por lo tanto, cuidarás bien de ti mismo.

Sancho asintió con los ojos humedecidos por las lágrimas. Alonso Quijano tosió un par de veces y, con una leve sonrisa, cerró los ojos.

Todo el mundo se había ido ya de la habitación. La sobrina, el ama de llaves, todo el mundo se encontraba en el salón, dejando que don Quijote muriese solo y en paz, como él había pedido. Sin embargo, una sombra cruzó el patio y se detuvo frente a la ventana. Trasteó con ella hasta abrirla y se coló dentro. Mientras tanto, don Quijote, que había oído el ruido, se incorporó en su cama y encendió la luz, con la parsimonia del que está a punto de morir.

- ▶ ¿Quién anda ahí?
- ▶ Su escudero, señor mío.
- ▶ Ya te dije antes, Sancho, que ya no soy don Quijote. Soy Alonso Quijano.
- ▶ Usted siempre será don Quijote, señor.

Sancho Panza salió de las sombras de la habitación y se acercó a la cama.

- ▶ ¿Por qué no quiere venir conmigo, mi señor? Podríamos vivir cien aventuras, que digo, ¡mil aventuras! Salgamos ahora mismo y para el amanecer podríamos estar en otra ciudad.
- ▶ Soy viejo y cansado, Sancho. Mi locura ya se ha ido, y mis ganas de aventuras con ella. Las horas que me quedan son pocas, y lo más probable es que yo me haya ido antes de que el sol se asome de nuevo.
- ▶ No diga eso, mi señor. Una aventura alegra el corazón y quita las penas. Ayúdeme a sacarle de aquí y le prometo la mejor aventura de todas.
- ▶ Sancho, ven aquí.
- ▶ Estoy aquí, mi señor.
- ▶ Nuestras aventuras fueron maravillosas, pero ese tiempo ya pasó. Es tarde, y la otra vida me espera.
- ▶ No se vaya, mi señor. No lo haga, por favor.
- ▶ Quédate en silencio, mi escudero, y recuerda que aunque me vaya, siempre te estaré agradecido por todo lo que me has enseñado.

Cuando Sancho Panza abrió los ojos a la mañana siguiente, el corazón de su señor ya no latía.